

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Los terceros espacios en la filosofía cotidiana

Third spaces in everyday philosophy

Adriana Ma. Villaseñor Moreno (México)

FFy L UNAM

ady_vm17@hotmail.com

ID. 0009-0004-4861-2062

Los terceros espacios en la filosofía cotidiano

Ciencia y Filosofía ISSN: 2594-2204

Vol. 10, pp. 69-77.

Recepción: 06 julio 2023

Aprobación: 06 agosto 2023

Publicado: 07 agosto 2023

DOI: 10.38128/cienciayfilosofa.v10i11.69

Resumen

Se destacan las principales ideas sobre la reconfiguración del espacio público como espacio de reflexión donde se apunta hacia la búsqueda de lugares que trasciendan a los espacios normados como lo es el aula y que inviten al desarrollo de cafés filosóficos. Se advierte de la identificación de las aulas como únicos espacios educativos por parte de la UNESCO, se recupera la idea de los terceros espacios de Ray Oldenberg para apuntar la necesidad del resurgimiento de espacios de socialización fuera del trabajo o el hogar, y se menciona la importancia en la atención de las necesidades corporales y espaciales para la actividad filosófica.

Palabras clave: filosofía, práctica, espacios públicos, ciudad, urbanismo, modernidad

Abstract.

This article highlights the main ideas on the reconfiguration of the public space as a space for reflection where the search for places that transcend the regulated spaces such as the classroom

is and that invite the development of philosophical cafés is aimed at. The UNESCO prescription of identifying classrooms as the only educational spaces is noted, Ray Oldenberg's idea of third spaces is recovered to point out the need for the resurgence of spaces for socialization outside work or home and the importance in the attention to bodily and spatial needs for philosophical activity

Keywords: philosophy, practice, public spaces, city, urbanism, modernity

Introducción

En ocasiones mi colonia suele llenarse de pequeños grupos de personas que, sin saber cómo, tardan media hora en regresar del mandado porque se encontraron con un vecino con quien el saludo terminó en un intercambio de opiniones sobre temas de la cuadra, la vida propia o la de los demás. Resultado esperable de una zona donde las familias que la habitan se han mantenido por años y un gran número de negocios locales sirven de punto de encuentro para iniciar la charla. Estas conversaciones son un privilegio en la gran urbe que es la Ciudad de México donde usualmente las calles son transitadas con prisa, los espacios públicos gratuitos escasean y las plazas son principalmente centros de consumo donde los lugares para sentarse a platicar son prácticamente nulos. ¿Qué posibilidades tiene ante ello una actividad que requiere de la pausa y la reflexión?

Estas conversaciones, a primera vista triviales, pueden ser un punto de partida para filosofar sobre el amor, los celos, la moral, la tristeza o lo correcto. La percepción banal que se les atribuye lleva a una falta de interés por luchar en la preservación de los espacios públicos que motiven las pláticas e interacciones entre vecinos, siendo que estos tienen la potencialidad de ser espacios de aprendizaje y socialización.

1. Las aulas como único espacio educativo

La UNESCO (1999) establece guías y manuales con los requerimientos arquitectónicos deseables para un espacio educativo, pero a pesar de que han acumulado una vasta experiencia en la investigación, planificación y diseño de edificios y mobiliario educativo (publicando en 1962 el primer programa al respecto) estos conocimientos se centran en las aulas y se olvidan de las posibilidades de reflexión y aprendizaje que existen fuera del contexto escolar.

A pesar de que todos los esfuerzos se centran en este único espacio de reflexión comunitaria, es común que estos dejen mucho que desear. Un café filosófico usualmente requiere de un acomodo de los participantes en círculo, pues el diálogo se da mejor viéndonos las caras y el arreglo del mobiliario no debe invitar a los cafepensadores a pensar en el animador como una autoridad que posee las respuestas a las preguntas que ella misma formula. Varias universidades tienen aulas en forma de gradas con asientos fijos, ideales para escuchar una conferencia pero incómodos para platicar entre los que las ocupan. Al explorar edificaciones escolares podemos encontrar columnas en medio del salón y espacios sofocantes con mala

ventilación en donde el calor encerrado hace que sus estudiantes se queden dormidos. Producto de no reconocer la importancia de los espacios y relegarla a un segundo plano, hemos descuidado las necesidades físicas de los educandos. “Ello es consecuencia, en parte, del hábito generalizado de utilizar la variable inteligencia como factor explicativo del éxito en los procesos educativos y sociales” (García del Dujo, 2004, p. 263), priorizando las reformas en contenidos y formación docente, y relegando al cuerpo como medio de transporte del intelecto.

Cuando en Filosofía en la Ciudad nos planteamos el reto de sacar la filosofía de las aulas y la academia, quizás no dimensionamos en justa medida que si dentro existían deficiencias, fuera de ellas son muy pocos los espacios que están pensados para el diálogo y que por lo tanto propician la reflexión filosófica. Las instituciones se olvidan del importante rol de la planeación urbana en el desarrollo de la cultura y limitan los espacios educativos a las escuelas y universidades.

2. El diálogo en las cafeterías

Ante esta situación es de esperarse que la filosofía errante haya encontrado refugio en aquellos espacios de sociabilidad donde el diálogo sigue siendo la actividad principal: las cafeterías. Durante la Revolución Industrial la distancia física y social entre el hogar y el espacio de trabajo aumentaron, y se convirtieron en las anclas de nuestra vida cotidiana. El movimiento exclusivo entre estos dos círculos carece de ambientes en los que las personas puedan ampliar sus horizontes y construir comunidad. Estos espacios visitados de forma rutinaria limitan las actividades de los individuos a los requerimientos sociales que el entorno les exige: trabajar y atender a la familia (Oldenburg, 2013, p. 8). Es por esto que nos vemos en la necesidad de habitar un tercer espacio que permita la espontaneidad y el encuentro con personas fuera de nuestro círculo habitual.

“Los cafés no son sólo establecimientos en los que se sirve café, sino refugios que acogen a quienes quieren sustraerse del ajetreo cotidiano, de la familia o del trabajo, interrumpir la cotidianidad de la vida” (Charabati, 2019, p.68). Al ser espacios de consumo relativamente accesibles, las cafeterías congregan a personas de distintos círculos económicos, etarios y de experiencia. La invitación a pasar largos periodos de tiempo acompañados de una taza de café permite que las conversaciones cambien y se alarguen a placer, concediendo la posibilidad de pasar de un intercambio de opiniones a uno de reflexiones filosóficas. La protección del ambiente externo, el acceso a internet, alimentos y una disposición flexible del mobiliario

hacen de las cafeterías un ambiente idóneo para la interacción. Es por ello que surgen en estos espacios los cafés filosóficos.

Pero sin duda hay que reflexionar por que nuestro espacio de refugio es uno que cobra, aunque en ocasiones sea económico, por ser ocupado y no es un espacio público sino uno privado. El programa ONU-Habitat describió a los espacios públicos como “lugares de propiedad pública o de uso público, accesibles y agradables por todos de forma gratuita y sin afán de lucro” (2015, p. 1). Quizás la respuesta se encuentre en parte en esa definición que alumbra la carencia de espacios que cumplan todas esas características de manera simultánea.

3. Terceros espacios: espacios filosóficos

El sociólogo Ray Oldenburg (2013) introduce el concepto de *third places* (terceros espacios) como los sitios en los que se intercambian opiniones, se pasa un buen rato y se construyen relaciones. Para este autor el primer espacio corresponde al hogar y el segundo al trabajo, espacios atados a funciones preestablecidas socialmente. Puesto que la filosofía necesita de encuentros reflexivos más que rutinarios para poder llevarse a esta existe, en su mayoría, en estos terceros lugares. Aún dentro de los espacios escolares es común que lo que se haga sea enseñar doctrinas o textos filosóficos, más que ejercitarse en la práctica misma de filosofar, perspectiva reflejada en el diseño de aulas que privilegian la escucha pasiva de aquellos receptores de enseñanzas.

Dejando de lado las cafeterías son pocos los espacios donde nuestro objetivo como Filosofía en la Ciudad puede realizarse. Los lugares públicos actuales ya no son espacios de encuentro, sino espacios de transición que nos llevan del hogar al trabajo. El urbanismo actual diseña a favor de los carros y los traslados rápidos, anteponiendo la eficiencia al confort para aumentar la productividad de sus habitantes. Un espacio público debe ser “caminable” y considerar aquellos “factores que afectan la transitabilidad [que] incluyen, pero no se limitan a: la conectividad de la calle; mezcla del uso del suelo; densidad residencial; presencia de árboles y la vegetación; frecuencia y variedad de edificios, entradas y otras sensaciones a lo largo de las fachadas de la calle” (ONU-Habitat, 2015, p.1). Elementos urbanos que invitan a que un espacio público pase de ser uno de transición a uno de encuentro.

Si pensamos en las cualidades que propician que los vecinos de mi colonia se detengan a conversar, elementos simples como espacios de sombra, banquetas amplias y negocios locales tienen una importancia muchas veces pasada por alto. “Los espacios son quienes fundamentan de forma decisiva las acciones de los individuos y de los grupos” (García del Dujo, 2004, p. 265) por lo que en muchas ocasiones no es fortuita la elección de convivir con las personas de tu entorno, sino que es una acción privilegiada o no en el diseño urbano. La creación de espacios virtuales, las largas distancias que existen en la ciudad y las rutinas usualmente agotadoras, han contribuido en la desaparición de los lugares públicos como terceros lugares de encuentro. Si nos remontamos a los diálogos socráticos antiguos la calle era el principal punto de encuentro y la vida de los individuos su contenido. Esto es aún más veraz en la actualidad si tomamos como verdadera la afirmación de que los diálogos socráticos modernos son constructivos más que revelatorios y necesitan de la participación de los presentes para llevarse a cabo (Candiotto, 2013, p. 10).

4. Corporalidad y reflexión filosófica

Al igual que en el salón de clases los participantes de un café filosófico no son sólo sujetos pensantes sino sujetos con corporalidad, que necesitan un espacio y condiciones físicas para desarrollar su actividad. Cuando esta se siente acogida la mente puede enfocarse en las preguntas del animador del café y los ánimos de estar en espacio agradable aumentan la disposición a la escucha de posturas contrastantes a la propia. *Versus* un espacio con sensaciones desagradables como olores, temperaturas elevadas o riesgo físico que ocupan la atención del concurrente. Si queremos sacar la filosofía de las aulas debemos comenzar a exigir la creación de espacios a donde podamos llevarla. Cualquier transformación socio-educativa debe tener su correlato en una coherente adecuación de la estructura espacial (García del Dujo, 2004, p. 258).

Un espacio público, entendido en la definición dada anteriormente, genera igualdad y direcciona hacia un enfoque participativo siempre y cuando esté en el centro de su diseño el transeunte junto con sus necesidades espaciales. “Los espacios públicos deben ser vistos como zonas multifuncionales para la interacción social, el intercambio económico y cultural entre la expresión de una amplia diversidad de personas y deben ser diseñados y manejados para asegurar el desarrollo humano, la construcción de sociedades pacíficas y democráticas y la promoción de la diversidad cultural” (ONU-Habitat, 2015, p. 5). A pesar de la prisa

demandante de las zonas urbanas debemos recordar que las calles, y las plazas son espacios públicos que deberían poseer la potencialidad de cumplir con aquellas funciones.

Un ejemplo de la importancia de participar en estos espacios son los cafés filosóficos que se dan en una palapa rentada de la Alameda Oriente cada domingo por la tarde. La peculiaridad de este grupo muestra la vitalidad de los vecindarios que cuentan con un espacio de encuentro. Inicialmente motivado por el PILARES donde trabajaba, Juan Carlos retomó el animar cafés filosóficos en este lugar con la esperanza de que prosiguieran con éxito. El primer café que dió en este intento fue con un sólo participante, suficiente para motivarlo a volver la siguiente semana. Él cuenta cómo progresivamente el grupo de habituales fue aumentando y su vinculación con los cafés también. Al cierre del PILARES de la zona el café filosófico fue un punto de encuentro para pelear su reapertura.

A primera vista, este espacio donde las bancas son de concreto y los baños cierran temprano, pareciera no concordar con la atención a las necesidades corpóreas de los cafepensadores que se plantea en este artículo. Pero este lugar no necesitaba preocuparse por todas las demandas físicas, sino que bastaba con que les proporcionara sombra, un lugar para sentarse, una vista agradable rodeados de naturaleza y un eco que facilitaba la escucha de cada uno de los asistentes para que estos crearan comunidad. Este espacio los invitaba a hacer una cosa: quedarse y pasar el tiempo, elemento indispensable para el diálogo y el aprendizaje.

En cuanto a términos arquitectónicos “el establecimiento educacional se diseñará para tener un ambiente acogedor más que institucional” (UNESCO, 1999, p. 147). Para hacer filosofía no se necesita de un auditorio, una sala de conferencias o de un aula, la filosofía ha existido desde siempre y se ha dado también fuera de los espacios académicos necesitando únicamente de un espacio de sensaciones agradables que invitan a aquel dispuesto a cuestionarse a quedarse sin ningún fin en especial más que el de pensar.

Conclusiones

La importancia de que existan “terceros lugares” es vital para los cafés filosóficos, pero propiciar estos espacios debe ser una tarea interdisciplinar en la que los urbanistas y arquitectos se cuestionen pedagógicamente en cuanto a las relaciones que se permiten o dificultan según el diseño de sus espacios. Creer que estos espacios de comercio son suficientes permite que se transforme en privilegio el desarrollo personal y comunitario, por lo que a la par debemos poner la mira en espacios públicos gratuitos.

Las instituciones educativas y culturales no son los únicos espacios educativos existentes dentro de las ciudades. Volverse uno está ligado a la sensación acogedora del lugar y la participación de agentes educativos como talleristas o animadores de cafés que constantemente se encuentran limitados a pedir permisos o llegar a acuerdos para desarrollar sus actividades porque ningún espacio les es propio.

Referencias

- CANDIOTTO, Laura, et al. (2013). Socratic dialogue: a comparison between ancient and contemporary method. En *The Encyclopaedia of Educational Philosophy and Theory*. EEPAT. pp. 1-12. Disponible en: <https://iris.unive.it/handle/10278/42816>
- CHARABATI, E. (2019). *La filosofía de café: el primer café filosófico en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. En HASER. *Revista Internacional de Filosofía Aplicada*, n° 11, 2020, Universidad de Sevilla, 2020, pp. 63-91. Disponible en: <https://revistascientificas.us.es/index.php/HASER/article/view/15038>
- GARCÍA DEL DUJO, Ángel; MUÑOZ RODRIGUEZ, José Manuel. (2004). “Pedagogía de los espacios. Esbozo de un horizonte educativo para el siglo XXI”. Universidad de Salamanca. *Revista Española de Pedagogía* Vol. 62, No. 228 (mayo-agosto), pp. 257-278
- OLDENBURG, Ray. (2013) *The café as a third place*. En Tjora, Aksel; Scambler, Graham (ed.). *Café society*, pp. 7-21. Disponible en: https://link.springer.com/chapter/10.1057/9781137275936_2
- ONU-HABITAT (2015) *Temas Habitat III 11-Espacio público*. Versión en español. Nueva York, 29 de mayo 201, 9 p. Disponible en: https://habitat3.org/wp-content/uploads/Issue-Paper-11_Public_Space-SP.pdf
- STUART M. Butler and Cameron Diaz. (2016). *Third places” as community builders*. Brookings, Wednesday, September 14. Disponible en: <https://www.brookings.edu/blog/up-front/2016/09/14/third-places-as-community-builders/>
- UNESCO Regional Office for Education in Latin America and the Caribbean (Chile). (1999). *Guía de diseño de espacios educativos*. Chile, 243 p. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000123168>